

Casino de Madrid

La exclusividad de un histórico club privado

Patrimonio. Vidrieras y lámparas

Son, quizás, uno de los elementos decorativos más impactantes de cuantos posee el edificio casinista, y, también, de los más valiosos. Auténticas obras de arte que podemos admirar en muchas estancias principales de nuestra sede e, incluso, en pequeños rincones “escondidos” de la entidad de Alcalá 15.

Tal y como consta en el ya mencionado libro “Un hito centenario de la arquitectura madrileña: la sede del Casino de Madrid”, de Óscar da Rocha Aranda y Susana Belén de Torres Neira, una obra imprescindible para quien quiera conocer a fondo la historia de nuestra sede, “la casa francesa *Vidriera Artística Maumejean Frères*, fundada en París allá por 1860, se instaló a finales del siglo XIX en España (...) En la capital madrileña fue responsable de algunas de las mejores vidrieras artísticas instaladas en gran cantidad de edificios (...) Es necesario insistir en la enorme calidad de su trabajo y el concepto artístico en el que se fundamentaba. *Maumejean* entendía la vidriera, no como un simple cerra-

miento decorativo, sino como un aspecto indisolublemente vinculado a la arquitectura”.

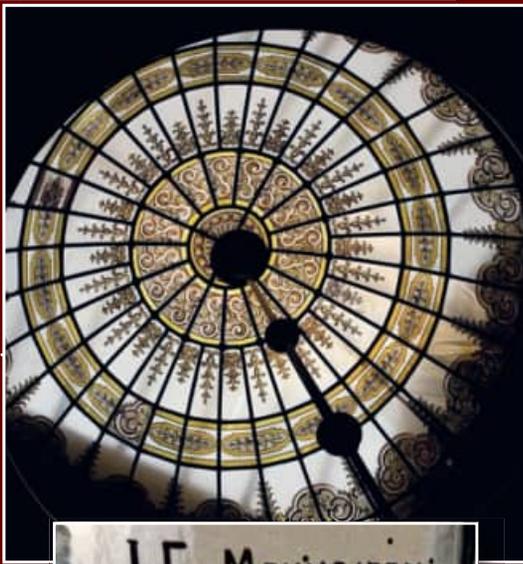
La casa *Maumejean* recibió el encargo del Casino por adjudicación directa, no se hizo concurso pues la Junta consideró que la casa francesa figuraba “con justicia a la cabeza de las de su clase”. Las vidrieras fueron realizadas entre 1909 y 1910, siendo “no solo un cierre cromático o un embellecimiento estético, perfectamente integrado en el resto de la decoración, sino que además desempeñan un papel fundamental en la iluminación y articulación de los principales espacios interiores”.

La cubierta del Patio, las cúpulas, la exedra y los miradores del Salón Real, y las ventanas de las escaleras interiores son los trabajos de la casa *Maumejean* en el Casino de Madrid. Éstas últimas, las ventanas de las escaleras interiores, son especialmente valiosas por su singularidad técnica vítrea, llamada *cloisonné*.

A pesar de que la mayoría de estancias del Casino disponen de luz natural gracias a las vidrieras que acabamos de mencionar y a enor-



A la izquierda, lámpara de la Sala de Billar. Sobre estas líneas, vidriera en el Salón Real.



mes ventanales en muchos de sus salones, fue necesaria la instalación de luz eléctrica. Rosetones, apliques, faroles de pié, de sobremesa, candelabros... y, por supuesto lámparas. De estilo isabelino, art decó, en forma de pera, de cono invertido, las clásicas *arañas*... una gran variedad de diseños con un común denominador: calidad y eficiencia. La mayoría procede de finales del siglo XIX o principios del XX, coincidiendo con la construcción de la nueva sede.

Según los expertos, las lámparas de cristal del Salón Real "son las reinas indiscutibles del Casino". Cientos de cuentas de cristal proyectan la luz desde su interior, pudiendo (gracias a la tecnología instalada hace unos años) regularse su intensidad.

También destacan las clásicas lámparas de las mesas de la Sala de Billar, muy funcionales pero bellísimas, elaboradas en bronce y seda verde, y con una particularidad: la *jaula* de conexión a la red, que no es en absoluto convencional. Y las situadas en el recibidor del Centro de Salud de nuestro edificio, compuestas por variados elementos florales elaborados en cristal de roca y coronada por ramilletes de hojas en ese mismo material.

Los candelabros de la entrada al edificio, los que flanquean el acceso al Salón Príncipe, los rosetones de la Glorieta y del Alcalá, las *arañas* del Puerta del Sol... muchas son las luces del Casino, que iluminan cada jornada de esta histórica sociedad.



A la derecha, magníficas lámparas de cristal en el Salón Real del Casino de Madrid. Arriba, varios detalles de las vidrieras.

Casino de Madrid

La exclusividad de un histórico club privado

Patrimonio. Otros objetos

Como todos nuestros socios saben, el patrimonio artístico del Casino de Madrid es mucho más que arquitectura, pintura y escultura; es un compendio de todos y cada uno de los elementos estructurales y decorativos del bellissimo edificio de la calle Alcalá. Es tarea imposible detallarlos to-

dos, así que simplemente vamos a destacar en las siguientes líneas algunos que quizás, por su cotidianeidad, puedan llamarnos más la atención.

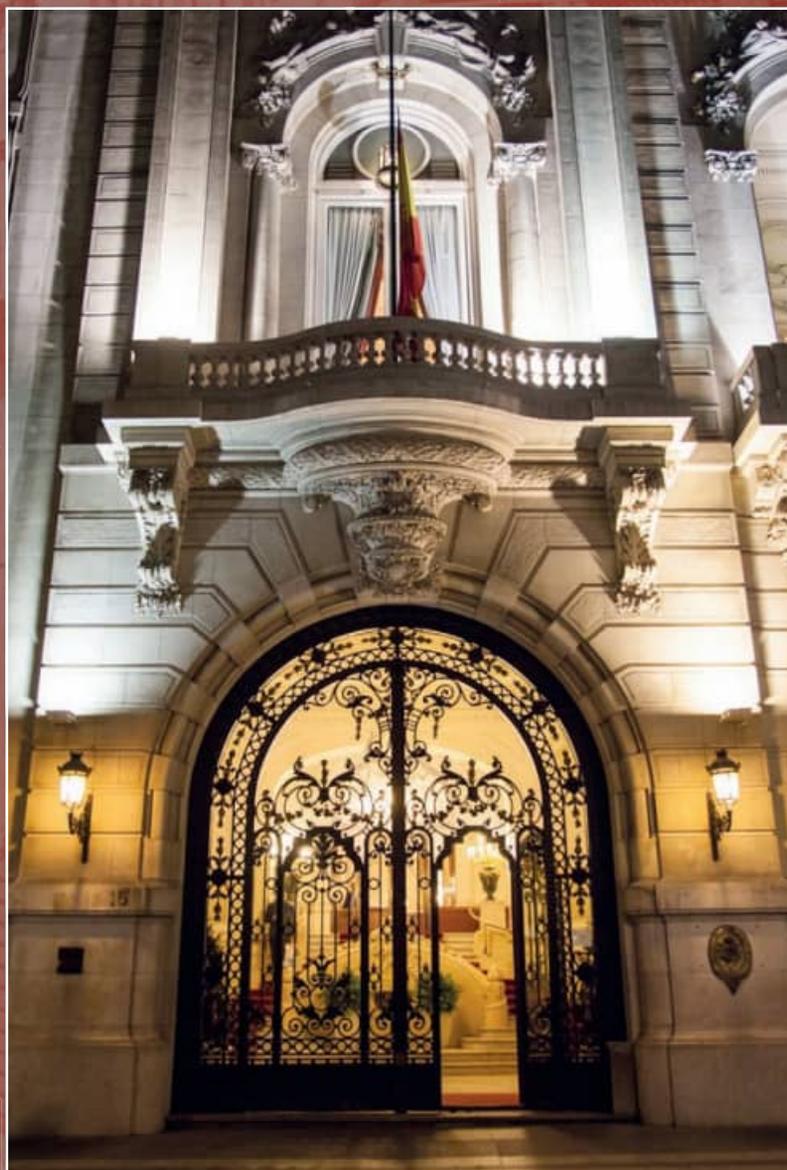
Es el caso de la puerta de entrada al edificio, la que a diario cruzan decenas de socios para acceder a la sede casinista. Su elaborada reja metálica es el resultado de la colaboración del arquitecto director de la obra (el ya nombrado Sallaberry) con dos importantes artistas aragoneses: el rejero Pascual González y el arquitecto Ricardo Magdalena. Concebida en un primer lugar como paso de carruajes, consta de dos grandes hojas y su estilo es ecléctico e inspirado en las corrientes neobarrocas del resto del edificio; consta de dos pequeñas puertas centrales que permiten el acceso del público sin necesidad de abrir todo el conjunto. Como curiosidad contaremos que la puerta no fue colocada hasta comienzos del año 1911, es decir, unos meses después de la inauguración oficial del edificio.

A continuación nos fijaremos en otros elementos que, como la entrada, son de uso diario por parte de los socios del Casino: los ascensores. Un total de cuatro ascensores dan servicio a las plantas principales del edificio; también hay ascensores de servicio y montacargas, aunque no ocuparemos de ellos en esta ocasión.

Los dos ascensores principales, situados a ambos lados de la escalera del Patio de Honor fueron adquiridos por el Casino de Madrid al Centro Industrial Mecánico dirigido por Félix Sivilla Prats y con oficinas en la vecina calle Jardines y talleres en el Valle del Moro. Los ascensores presenta un lujoso interior de caoba y espejo y puertas en rejería. En su interior, detalles que recuerdan épocas pasadas como el asiento tapizado en terciopelo granate o la manecilla para puesta en marcha y frenado del sistema. A lo largo de los años, la maquinaria ha sido actualizada, consiguiendo una mayor suavidad y seguridad de funcionamiento.

Los dos ascensores "de servicio", se sitúan en los huecos de las escaleras interiores. Las cabinas son de cristal y las puertas, al igual que las de los ascensores principales, de rejería.

Los cuatro elevadores son regularmente revisados y puestos a punto, tal y como pautan la normativa actual, aunque siguen conservando el





Varios detalles de uno de los ascensores principales.



encanto y la elegancia de los primeros años del siglo XX, cuando fueron instalados en el recién estrenado edificio de la calle Alcalá.

Para terminar estas páginas relativas al patrimonio del Casino, nos fijaremos en la exquisita colección de relojes que posee la entidad casinista, y que exhibe, con orgullo, en algunas de sus estancias. La pieza más destacada, un reloj *Louis XV* de origen francés y fechado entre 1715 y 1774 se sitúa en la Planta Conde de Malladas, entre la entrada al Salón del Torito y la de la Sala de Lectura. Esta valiosa pieza posee todos los elementos de la época (maquinaria, marquetería de *bouille*, ménsula de metal y concha de tortuga). También valioso es el reloj, que, situado en Patio, "saluda" a todos los visitantes. Se trata de, tal y como lo denominaban los franceses, un reloj d'édifice. Aunque la esfera, con números romanos, es típicamente española, el cerco es de origen francés, en bronce dorado. Dado que encaja perfectamente en su ubicación, parece que fue concebido ex profeso para este lugar, cuando se construyó el edificio, a comienzos del siglo XX.

Cerca del Patio, en el Salón Príncipe, también podemos observar el reloj, que colgado del techo por sendas cadenas, da la hora a los asistentes a los encuentros celebrado en esta sala. De procedencia española, de la prestigiosa casa Girod, con caha metálica y biseles, esta pieza pertenece a las denominadas ojos de buey, colgante y de doble cara. Fue fabricado en torno a 1920.

Muchas otras piezas forma parte del patrimonio del Casino (como por ejemplo los jarrones japoneses de cerámica satsuma, procedentes de finales del siglo XIX y que flanquean la entrada al Bar las Estancias), pero poco el espacio. Así que les aconsejamos que recorran nuestro edificio y descubran por ustedes mismos lo variado y exquisito de nuestro patrimonio.



Jarrón de cerámica japonesa satsuma sito en la entrada al Bar Las Estancias.